

[Hay que llegar a la masa del partido]

**León Trotsky
Diciembre de 1928**

(Versión al castellano desde “[Il faut toucher la masse du parti]”, en *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 418-420; también para las notas. Carta a I T Smilga (T 3152), traducida del ruso [al francés] con permiso de Houghton Library)

Igual que otros camaradas, pregunta usted si no adoptamos una línea de conducta demasiado “conciliadora” al formular reivindicaciones tales como: convocar honestamente el XVI Congreso, reducir veinte veces el presupuesto del partido, publicar los trabajos de Lenin ocultados hasta el presente, etc. Cae por su peso que usted comprende que aquí se trata de consignas inmediatas, que afectan a la vida interna del partido. Estos son los primeros pasos que deberían de mostrarle al partido que se ha producido un cambio serio de régimen. La cuestión de saber hasta qué punto son realizables tales consignas bajo la dirección actual no decide en absoluto la suerte de las mismas consignas. Para nosotros está completamente claro que: a) la dirección actual es incapaz; b) que las consignas mínimas enumeradas, teniendo que ver con la vida interna del partido, no serán realizadas de buen grado por la dirección. Se trata aquí de movilizar al núcleo proletario del partido, a la fracción bolchevique del Partido Comunista de la URSS, por decirlo así, mediante determinadas reivindicaciones transitorias muy simples y absolutamente indiscutibles. La resistencia que la dirección le oponga a esas reivindicaciones le abrirá los ojos al partido haciéndole ver el carácter de su dirección, y ampliando así la fracción bolchevique en el Partido Comunista de la URSS¹. Con otras palabras, la significación de las reivindicaciones formuladas desde el punto de vista de la vida interna del partido es la misma que la de todas las reivindicaciones transitorias en el programa comunista en general.

Pero ¿son justas en tanto que reivindicaciones transitorias? Sólo desde la concepción de que “el partido es un cadáver” (V. Smirnov) se puede cuestionar la justeza de esas consignas, es decir negando la existencia en el seno del Partido Comunista de la URSS de una fracción bolchevique que puede crecer muy considerablemente. En la presente fase, esta cuestión tiene una importancia decisiva.

Para estimar la justeza, la conformidad con el objetivo perseguido, de no importa qué consigna transitoria, es necesario ponerse con la imaginación en el puesto de un obrero opositor que interviene en la asamblea de su célula o en la reunión de su fábrica, donde se examinan las cuestiones del partido, por ejemplo la de la “autocrítica”. Si el obrero opositor quiere perderse a sí mismo y a su causa, dirá: “El partido es un cadáver y no se puede esperar nada de él.”. Semejante posición sería puramente reaccionaria: el sectarismo ha ejercido frecuentemente, y todavía lo hará, un papel reaccionario cuando intenta desarrollarse en una vasta arena. Un opositor razonable dirá: para que la “autocrítica” deje de ser una semicomedia y una semiprovocación, es necesario asegurar la realización de las premisas más elementales de la democracia en el partido, y

¹ Trotsky responde aquí en pocas palabras a todas las cuestiones planteadas por su política de “enderezamiento” del partido y demuestra la posibilidad de esa vía.

enumerará las consignas más arriba expuestas. Puede y debe añadir al mismo tiempo y abiertamente:

“No creo en absoluto que la dirección actual sea capaz de ejecutar voluntariamente esas reivindicaciones, y ello porque no creo ni pizca en la “autocrítica”. Pero vosotros, camaradas, vosotros creéis en ella y queréis creer. Pues bien, entonces verifiquemos la cosa con las indiscutibles consignas que os propongo.”

He ahí cómo actuará un opositor serio que busca su vía hacia el núcleo proletario del partido y hacia la masa en general. No es en absoluto suficiente con que sintamos que tenemos razón. Ese sentimiento no vale nada si no tiende a convertirse en una fuerza de masa. No nos conviene correr para ser más smirnovianos que el mismo Smirnov. En una reunión del partido, los partidarios de V Smirnov no sabrían, simplemente, sobre qué pie danzar, o bien se verán obligados a consagrar sus discursos a la demostración de que ellos no han considerado jamás al partido como un cadáver, etc.

Evidentemente que no se puede olvidar al mismo tiempo que consignas parciales no engloban más que una parte de la cuestión. Pero todavía está la *Plataforma*² así como todo el resto de documentos. Ahí, en todo eso, está elaborado todo un sistema de reivindicaciones tocantes a todos los problemas fundamentales de la actividad del partido comunista. En ese dominio, no atenuamos nada, por el contrario: acentuamos y profundizamos (en particular en nuestros documentos dirigidos al congreso). Pero hay que presentar al partido nuestra crítica intransigente, y nuestras consignas “integrales”, de tal forma que el núcleo obrero sienta que nosotros queremos y podemos hablarle en una lengua que comprende. Pues la masa todavía no está con nosotros. Es preciso no olvidarlo. Es la cosa principal y fundamental. La masa está descontenta; el núcleo obrero del partido está descontento; pero expresan su descontento en la lengua convencional y falsa de los oficiales del aparato cuyo rasgo de carácter distintivo es el odio a la Oposición, o el temor a ésta. Sin abandonar nada en el fondo, es preciso abordar a la masa del partido de manera que encuentre su vía hacia el verdadero espíritu del partido, tomando como punto de partida sus posiciones actuales. Éste es sobre todo el objetivo al que están enfocadas las consignas expuestas más arriba.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

² La *Plataforma* de la Oposición de 1927 se mantenía como la pieza esencial de su programa político.